

Una rivalidad emergente – la primera mitad – Chiyoarashi de la Kokonoe Beya...

por Mark Buckton

En una recientes sesiones de keiko, dos de los miembros de Tokio de SFM vinieron con que había que echarle un ojo a la misma pareja, tanto por su obvia rivalidad como por su técnica en el dohyo. Ambos son jóvenes, ambos, bajo nuestro punto de vista, llegarán lejos, y a ambos les seguiremos aquí, mientras la rivalidad exista y sea relevante.

Cuando Yoshinobu Watanabe se unió al Ozumo en la primavera de 2007, no se le ofreció un shikona por parte del hombre que le había reclutado, Kokonoe Oyakata, antiguo yokozuna Chiyonofuji.

En vez de eso, el entonces joven de 126kg y 173 cm de la ciudad portuaria de Kisarazu en la costa oeste de la Península de Boso realizó sus primeros pasos sobre el dohyo en el de-facto deporte nacional usando su apellido, Watanabe.

No lo hizo demasiado mal, ganando 2 y perdiendo uno de sus primeros combates en mae-zumo en ese frío torneo de Marzo.

Ocho semanas después, de vuelta en casa en Tokio, Yoshinobu se movió con otra velocidad, claramente beneficiado por los consejos recibidos por uno de los mejores mentores en el deporte, su oyakata. Clasificado como jonokuchi 17, Watanabe consiguió un decente 5-2 que incluía cuatro victorias consecutivas. Promovido a la parte baja de jonidan, repitió el resultado y la racha, continuando tras su segundo 5 con un resultado de 4-en el Aki Basho

cuando los ojos del mundo del sumo estaban centrados en Asashoryu y sus problemas, para finalmente cosechar en su quinta vez, en la zona alta de jonidan, un decepcionante registro de 3-4.

Cayendo en la clasificación un total de veinticuatro filas, regresó a su manera de ganar por 5-2 en el Hatsu Basho de este año antes de conseguir el registro más alto de su carrera, hasta la fecha, con 6-1 en su primer regreso a Osaka desde que se unió al sumo, perdiendo sólo ante el antiguo

makushita Terukaze de la Oguruma Beya.

Para su preocupación se trasladó a territorio de shikona y es ahora, siendo algo más pesado y unos pocos centímetros más alto, el orgulloso portador del nombre Chiyoarashi; el cuarto en cuarenta años en tener el mismo shikona aunque otros tuvieron el mismo nombre a finales de la época Edo (1603-1867) y principios de la era Meiji (1868-1912).

Ironicamente sufrió su segundo



make-koshi durante su torneo de debut en sandanme en el que se suponía que su nombre iba a ayudarlo a ir hacia arriba, consiguiendo un 3-4 haciéndolo lo mejor que pudo ante cuatro mayores y más veteranos luchadores, como son la mayoría, ya que el propio Chiyoarashi ¡sólo tiene 16 años! (cumplirá 17 dos días antes de que empiece el Nagoya basho)

Desconocido para muchos, o al menos por los que están fuera de la heya que él llama su casa, los últimos meses han visto a Watanabe como era, a Chiyoarashi como es, como un rival; otra estrella ascendente de la fábrica

Kokonoe que siempre está realizando un poco más esfuerzo que sus rivales, siempre buscando mejorar, siempre buscando ser mejorado.

Los ojos se encuentran periódicamente en el asageiko, recogiendo el 'estilo' de muchos de los que están en la heya del lobo. El aroma del hambre está en el aire. Los chicos se convierten en hombres y empiezan a encontrar su camino, empezando a marcar su territorio. Aquí no hay cobardes, y, en particular, no en este emparejamiento.

Independientemente de que la habilidad - en ambos - que tengan

según vayan escalando los rangos aún está por ver, algo a lo que nuestros compañeros franceses podrían referirse como 'je ne sais quois'.

El que ambos alcancen las filas de los sekitori en los próximos años es algo que pocos pueden saber en este momento, pero por ahora, Chiyoarashi y su rival – la otra mitad se cubrirá en el número 20 – están aún en ello, a pesar de la caída de ahora en Nagoya.

Con Nagoya a la vuelta de la esquina y siete combates por delante de cada uno, ha llegado el momento de dejarlos ir a por ello. Es hora de Sumo.